

UN EJEMPLO FINAL: UN EPISODIO DEL POEMA DE GASPAR DE AGUILAR<sup>1</sup> SOBRE LA  
EXPULSION DE LOS MORISCOS<sup>2</sup>.

Al español colérico<sup>3</sup> impaciente  
ninguna cosa la fiereza<sup>4</sup> allana,  
que la grande blasfemia desta gente  
cerro la puerta a la piedad christiana;  
Que parecia que el cielo omnipotente  
quiere vengar su Reyna soberana,  
del atrevido moro<sup>5</sup> que blasfema  
de su virginidad alta, suprema.

Viendo que esta canalla se despista,  
cesa el combate, y saca vitorioso  
tres cabeças de moro en la cinta  
un soldado extremeño<sup>6</sup> valeroso.  
Quando embayna la espada en sangre tinta,  
se le acuerda que al cielo poderoso  
ofrecio, que en su nombre mataría  
tres moros y una mora en este día.

---

<sup>1</sup>Gaspar de Aguilar, Expulsion de los moros de España, Valencia, Pedro Patricio Mey, 1610. B.N.M. R/3791.

<sup>2</sup>Hasta 70.000 moriscos iban ya trasladados a Berbería en dos expediciones, cuando la extrema desesperación puso las armas en la manos a los que quedaban, y empezando por robos, asesinatos y salteamientos, que respondían casi siempre a feroces provocaciones de los cristianos viejos, y a la codicia y mala fe de los encargados subalternos de la expulsión, acabaron por negarse abiertamente a cumplir las órdenes reales; y en Finestral, en Sella, en Relleu, en Taberna y Aguar, en todo el valle del Guadalest, en Muela de Cortes y en la Sierra, tomaron a levantar el pendón bermejo, apellidando simultáneamente a dos caudillos o reyezuelos: Jerónimo Millini y el Turigi. Empresa más descabellada no se vió jamás en memoria de hombres. Ni la guerra fue guerra, sino caza de exterminio, en que nadie tuvo entrañas ni piedad, ni misericordia; en que hombres, mujeres y niños fueron despeñados de las rocas o hechos pedazos en espantosos suplicios. La resistencia del Turigi fue heroica; pero abandonado por sus parciales, si es que ellos mismos no le entregaron, vió pendiente de la horca el pueblo de Valencia. 'Murió como buen católico, dice Gaspar Escolano, dejando muy edificado al pueblo y confundidos a sus secuaces'. Muy pocos de los rebelados llegaron a embarcarse: sucumbieron casi todos en esta final y miserable resistencia, cuyos horrores cantó en fáciles octavas Gaspar de Aguilar", MENENDEZ PELAYO, **Heterodoxos**, IV, p.337.

<sup>3</sup>Humor que se atribuían los españoles por influencias climáticas conformando el carácter médico-patriótico.

<sup>4</sup>Las fronteras de la animalización han sido traspasadas pero quien ha desbloqueado las puertas es la sinrazón de los moriscos.

<sup>5</sup>El moro está unificado en el mal, en este caso la blasfemia supuesta sobre la virginidad de María.

<sup>6</sup>Quintaesencia del soldado 'español'.

Mete mano a la espada, y en un buelo  
buelve a buscar la Mora prometida,  
y una le ofrece por milagro el cielo  
de una lanza cruel rezien herida<sup>7</sup>.  
En ella, que tendida está en el suelo,  
luchando está la muerte con la vida,  
y como sierpe<sup>8</sup>, el oro de su cabello<sup>9</sup>  
enroscado en el pecho y en el cuello.

Queda como si viera algún encanto,  
viendo que en ella el brazo de un infante  
a pedir el Bautismo sacrosanto,  
le sale por la herida penetrante<sup>10</sup>.  
Quitasele el temor, pierde el espanto,  
por ver que esta preñada, y al instante,  
porque Dios de su amor se satisfaga,  
el parto lo anticipa con la daga<sup>11</sup>.

Saca los niños de aquel grande aprieto,  
que solo imaginar lo atemoriza,  
y guardando el decoro y el respeto  
a la ley que profesa, los bautiza.

Murieron los tres<sup>12</sup> juntos en efeto,

---

<sup>7</sup> Advirtamos que, muy prudente, Aguilar no hace matar directamente a la mora por el extremeños sino que, esta muerte, le es ofrecida por el cielo como un castigo externo a él.

<sup>8</sup> Pretende hacer Aguilar una figura que aproxime la morisca a la Medusa.

<sup>9</sup> Es extraña su obsesión en convertir en valquirias a todas las moriscas hablando de sus rubias cabelleras.

<sup>10</sup> La apertura de heridas en la barriga tiene mucho que ver con el 'tesoro de los moros' en su forma más vulgar, monedas supuestamente tragadas por los moriscos para evadirse al registro inevitable. Este problema, sugerido por el cuento de la gallina de los huevos de oro, debió hacer pasar más de un disgusto a moriscos obesos y moriscas embarazadas.

<sup>11</sup> Ambiguamente, Aguilar permite a este destripador abrir la barriga de la morisca pero no para encontrar monedas, sino otro tipo de tesoro como veremos a continuación, el más auténtico, almas para el cielo.

<sup>12</sup> Aguilar señala aquí lo prolífico de la stirpe morisca con este parto de trillizos al mismo tiempo que equilibra la

y al cielo que sus glorias eterniza,  
suben los hijos, y al instante mismo  
baxa la madre al espantable abismo.

En tanto que esta hazaña milagrosa  
fin con la gloria de los niños tiene<sup>13</sup>,  
llega el marido de la mora hermosa,  
que en busca della desde lexos viene;  
y viendo muerta su querida esposa,  
no hay fuerça humana que su furia enfrene<sup>14</sup>,  
Tigre<sup>15</sup> parece el moro en la vengança,  
que al caçador<sup>16</sup> astuto se abalança.

Con el soldado valeroso junta,  
y como en cosa alguna no repara,  
de su espada se mete por la punta,  
y hasta topar la guarnicion no para<sup>17</sup>.  
Cae junto a su esposa ya difunta,  
y el alma triste, a quien le cuesta cara  
la vengança cruel a que se arroja,  
sale mezclada con la sangre roja.

---

balanza de condenados y bienaventurados, enviando tres hacia arriba gracias al bautismo.

<sup>13</sup>"Le Morisque ne peut trouver grâce aux yeux de certains que s'il meurt avant l'âge de sept ans. Alors, les effets du baptême apparaissent dans toute leur efficacité: "on sait que l'expulsion a été l'occasion d'une abondance récolte pour le Ciel. En effet, nombreux furent les enfants baptisés qui trouverent la mort sur les chemins, les terres éloignées et les contrées étrangères. Soustraits à la contagion permanente de leurs pères pestiférés par l'intervention secrète de la divine Providence, ces enfants rendront des grâces infinies à Notre Seigneur et ils chanteront au Ciel l'Excellence du haut fait de notre grand roi Catholique" (Cit. Méchoulan, p.224).

<sup>14</sup>El Morisco pasa la frontera de la racionalidad ensartándose el mismo en la espada del extremeño.

<sup>15</sup>La animalización del morisco sube de escalón en su peligrosidad. Normalmente, como hemos visto, el morisco es un animal incómodo pero pequeño. El enfrentamiento directo hace necesaria este ascenso de graduación.

<sup>16</sup>La animalización del morisco se completa. No se permite una licencia poética Aguilar sino que enfrenta directamente razón y sinrazón, caos y humanidad, la pieza a cazar y su cazador.

<sup>17</sup>Volvemos a imágenes que nos acercan a textos clásicos en que el vencido se suicida saltando sobre el arma del agresor.

Estas y otras mil cosas admirables  
que qualquier dellas con razon suspende,  
suceden a los Moros miserables,  
a quien el cielo aniquilar pretende.  
Porque en sus escopetas espantables,  
la polvora no prende; y quando prende,  
no sale; y quando sale, muere luego,  
que Dios apaga en el camino el fuego<sup>18</sup>.

Y quando llega al pecho del Christiano  
no le haze daño de ninguna suerte,  
que mientras buela por el ayre vano  
en cera el duro plomo se convierte<sup>19</sup>.  
Hazaña al fin de Tu invincible mano  
David benigno valeroso, y fuerte,  
que quiere submergir en el profundo  
al gran gigante que sujeta el mundo.

Tu que por nuestras culpas permitiste  
que fuese el Moro un tiempo incontrolable,  
al rebolver la honda, rebolviste  
la rueda varia de fortuna instable.  
Y del lugar do un tiempo le pusiste,  
le baxas al estado miserable<sup>20</sup>,  
y hasta las cumbres de tu cielo santas

---

<sup>18</sup>Es evidente que los moriscos no tenían sino viejos arcabuces como armas y piedras que fácilmente fueron superadas en esta masacre programada. Aguilar, de forma hábil, intenta dar la vuelta aquí al temor de las armas moriscas famosas y fundamentales para justificar la conspiración que ellos planeaban y aun planea por ciertos libros sobre los moriscos.

<sup>19</sup>El cariz de la batalla nos lo indica estos versos que poetizan la masacre de una masa indefensa: Tres mil infelices vidas.../ Solo a un soldado por que fue ignorante/ la vida su mosquete le remata/ que el Español, en guerra semejante/ es inmortal, si el mismo no se mata.

<sup>20</sup>La conciencia de un pasado glorioso de los Moros y de su estado miserable actual nos sitúa perfectamente en los romances moriscos y su crítica a principios del siglo XVII.

tus súbditos sublimes y levantas.

Hemos elegido este texto del canto cuarto del largo poema de Gaspar de Aguilar<sup>21</sup>, siguiendo los pasos de quien lo escogió en 1878 como respuesta al arabismo de Saavedra y sus simpatías promoriscas. El presidente del gobierno español, Canovas del Castillo, después de leer emocionadamente el párrafo, concluyó de esta forma su comentario de texto a este trozo del poema:

"¿No es cierto, señores, que este imparcial y horrible relato por si solo bastaría a probar cuan difícil era que gentes tales pudieran siempre vivir en un mismo suelo? Porque mucho de tal rigor hay que atribuirlo, sin duda, a los feroces usos de la guerra en todo tiempo, y todavía más feroces que ahora naturalmente, en los primeros años del siglo séptimo. Pero aquel voto del soldado de dedicar al cielo los cadáveres de tres moros y una mora, y sin contar los que en la batalla había derribado, anticipar el parto de la moribunda, con su propio acero, para que muriendo con ella los moriscos nonatos, se cumpliera así el voto largamente; el bautizo, la alabanza que al hecho da el poeta; todo el cuadro, en fin, que no sin repugnancia he dado a conocer, palpablemente muestra, en mi concepto, que, al rayar el citado siglo, no cabían ya moriscos y cristianos dentro de unas solas fronteras, ni podían beber el agua de unos mismos rios, ni debía partir los frutos de una propia tierra".

Los ejemplos clásicos son notables como la caída de Troya en Aguilar o la visita a Teotoburgo, recogida de Tácito, en la Guerra de Granada de Hurtado de Mendoza<sup>22</sup>.

Menéndez Pelayo no aguantaba estos versos "fáciles" de un poeta al que despreciaba profundamente y al que no dudaba en calificar de "comunista"<sup>23</sup> y "plebeyo"<sup>24</sup> por despreciar las

---

<sup>21</sup>Canto cuarto: Después de haberse valido Don Augustin Mexia de muchos medios, para que se embarcassen los Moros de Alaguar pacíficamente, les da la batalla y habiendo muerto tres mil se retiran los demas. AGUILAR, pp.91-113.

<sup>22</sup>GIROT, G, "La guerre de Granada y l'Austriada", Bullétin Hispanique, XXII, 3, 1920. p.149-159.

<sup>23</sup>"Lejos de nosotros creer, con el cándido y algo comunista poeta Gaspar de Aguilar, que sólo los señores de vasallos moros perdieron con la expulsión", MENENDEZ PELAYO, **Heterodoxos**, IV, p.341.

<sup>24</sup>"Tales teorías, aunque las disculpe la inocencia y el entusiasmo plebeyo del poeta, son de la más absurda y engañosa teoría política", MENENDEZ PELAYO, IV, p.341.

consecuencias económicas de la expulsión, aunque ya señalaba el camino para estudiar ese "admirable sistema de riego, que quizá con error, se atribuye exclusivamente a los árabes".

Estamos en el momento cumbre del poema, se escenifica el enfrentamiento entre dos arquetipos: el español por esencia, soldado extremeño, y el morisco, fuerza ciega de violencia perfectamente representada por Goliat. Pero, a pesar de esta unificación pretendida - el Moro, el Cristiano - vemos múltiples matices en el poema. Sigue la extraña atracción erótica de la Mora, a pesar de estar moribunda y embarazada, como feminización del enemigo, al mismo tiempo que la animalización ciega - el tigre - del moro atacante, que se hace matar más que es matado por el soldado.

Ruines, prolíficos, blasfemos... Los moriscos son despreciables pero no temibles en ningún momento. ¿Que es lo que hizo superar

la barrera de la 'humanidad' cerrando las puertas a la piedad cristiana y llegando a esta orgía de sangre descrita de forma idílica por el poema? Troya y la muerte de Goliat, como siempre la tradición clásica y la bíblica se alían para mostrarnos esta ansiedad estética de destrucción total que conmueve al poeta Gaspar de Aguilar. La expulsión fue una medida que no colmó el deseo destructor de los extirpadores del mal ni, por supuesto, las dudas de los partidarios de la asimilación de los moriscos. Un cierto anhelo de 'solución final' quedó frustrado por una medida que pretendía ser regeneradora de una sociedad extremadamente preocupada por la pureza.

No queremos decir que todos los cristianos viejos tuvieran la misma imagen del morisco - eso sería caer en el mismo error de crear un cristiano viejo arquetípico -, ni que la visionaran como una totalidad excepto en ciertos casos de apologistas, pero hemos analizado los retales con que se construyó un monstruo que, finalmente, se deseaba eliminar. La expulsión fue la medida elegida para apartar de la vista lo que repugnaba al mismo tiempo que cortar el nudo gordiano del etnocidio - los partidarios de la asimilación - y el genocidio - los partidarios de la extirpación.

Entre matar 'lo morisco' del morisco o eliminar al morisco mismo, se decidió expulsarlo. Para ello, fue necesario previamente crear una imagen unificadora de la comunidad morisca convertida en un "todos son uno", paso previo para la violencia que finalmente se cometió contra trescientas mil personas concretas. El objeto de este trabajo ha sido exponer los pasos de esa construcción, sus matices, sus prestamos y sus contradicciones.

Esperemos que este análisis sirva en adelante a los especialistas para diferenciar el morisco real, individuo perteneciente a los reinos españoles de origen musulmán, del morisco 'contado' por los cristianos viejos. Es casi imposible estudiar al uno sin el otro pero hay que saber, siempre, que se trata de dos objetos de estudio. Si esto no ha quedado claro, aparte de ser inútil esta tesis, considero humilde y anacronicamente que los especialistas seguirán estudiando a la comunidad morisca del mismo modo que los estudiosos del judaísmo lo harían, en una hipotética Europa donde Hitler hubiera ganado la guerra, visitando amablemente el museo que pensaba reunir en Praga después de su victoria. !Quién no encontraría la medida ponderada, razonable o, cuando menos, inevitable; !Quién no se rebelaría contra esta injusticia cayendo en la estéril discusión sobre la maldad o bondad de los afectados;

El problema no es saber si los moriscos eran o no eran algo concreto ya que es difícil calibrar una suma de individuos a menos que se crea en el espíritu de los pueblos y otras ideas perversas. Aquí no hemos hecho historia de los moriscos sino de los cristianos viejos y su idea sobre los moriscos, configurada como una bola de nieve durante un siglo de caída desde que se acordó eliminar el estatuto de mudéjares hasta que se decidió expulsarlos en 1609.